

LA ECONOMIA ESPAÑOLA DESPUES DE LAS ELECCIONES

Un cuatrienio decisivo.

La economía española se juega en el próximo cuatrienio su destino europeo. En ese plazo se cumple, en efecto, la apertura fundamental de la economía española al Mercado Común Europeo y las reformas que define el Mercado Unico europeo de 1992. El reto de la economía española se plantea así en su proyecto de convertirse de facto en un país europeo. Porque hoy no lo es. En efecto, nuestra producción por habitante alcanza sólo el 75% de la comunitaria. Eliminar esa diferencia, desarrollar nuestra economía y su capacidad de creación de empleos deberían constituir los objetivos de los decisivos años 90.

Esa difícil empresa resultará irrealizable si la sociedad española no la secunda con el conocimiento de la situación en que se encuentra y con el esfuerzo perseverante que reclama. Las dificultades que va a plantear la plena integración de España en la CEE y la creación del Mercado Unico no son hoy correctamente evaluadas por la sociedad española. Quizás el buen comportamiento de la economía en los primeros años de la integración haya contribuido a crear un clima de desbordado e infundado optimismo en torno a la facilidad con la que pueden superarse las dificultades futuras. Es evidente que España ha mantenido un comportamiento muy positivo de la economía en sus dos primeros años de integración europea. Sin embargo, no pueden ignorarse los factores aleatorios, en definitiva, la suerte con la que España ha contado de 1986 a 1988: la reducción de los precios del petróleo (en más de un 50%), la devaluación del dólar (en más de un 38%) y la propia expansión del comercio mundial y de Europa, en particular, todos ellos factores decisivos que están detrás de los resultados de los últimos ejercicios y cuya repetición en los años que vienen

sería improbable. Pedir esa suerte es un deseo explicable. Contar con ella como dada sería una actitud irresponsable. Por otra parte, a España le queda por recorrer la parte principal del proceso de apertura con Europa. Esto es: el quehacer liberalizador que España tiene que realizar en el próximo cuatrienio supera con mucho al que se ha debido afrontar por la economía en los dos últimos ejercicios. Por esta causa, todos los análisis del próximo cuatrienio alertan sobre esa comprometida posición de la economía española y la necesidad indispensable de que la sociedad la conozca y esté dispuesta a colaborar con su esfuerzo en la superación de los comprometidos problemas que van a plantearse. Ahora bien, conocer la situación de la economía española exige partir del presente definido por su actual proceso de recuperación, hoy comprometido en su continuidad.

La recuperación económica española como el punto de partida hacia Europa: sus principales activos.

La recuperación económica española, iniciada en 1985, ha sido más tardía pero más intensa que la registrada por nuestros socios comunitarios. España se incorpora en 1985 al proceso de recuperación de la economía occidental iniciado en 1983. Pero ese retraso lo ha compensado la economía española con la mayor intensidad de su crecimiento interno (1,5 puntos más que la CEE).

Tres son los activos más destacados del proceso de recuperación española:

El primero de ellos, el intenso aumento de las inversiones que las ha llevado hasta el 25.2% del PIB en el año actual (cifra superior a la de los países de la CEE), cambiando en los cuatro últimos años la mitad del capital productivo instalado. Un comportamiento posibilitado por el crecimiento de la demanda interna y por la mejora de los excedentes empresariales. La inversión ex-

tranjera ha participado activamente en ese cambio de la capacidad productiva instalada en España duplicando con creces en 1989 las inversiones realizadas en 1985 (ver Cuadro 1).

CUADRO 1

FACTORES BASICOS DE LA RECUPERACION ECONOMICA ESPAÑOLA

	<u>1985</u>	<u>1986</u>	<u>1987</u>	<u>1988</u>	<u>1989¹</u>
I. Crecimiento de la demanda					
interna	2.9	6.1	8.5	7.6	7.1
1. Inversión (tasa de crecimiento)	3.4	14.7	17.3	14.8	12.5
Inversión (porcentaje del PIB)	18.8	19.8	21.8	23.6	25.2
2. Consumo privado	2.4	3.6	5.5	5.8	5.5
3. Consumo público	4.6	5.7	8.7	4.6	5.0
II. Crecimiento de la producción (PIB a precios de mercado)	2.3	3.3	5.5	5.3	4.8
III. Crecimiento del empleo	-0.9	2.2	3.1	2.9	3.1
Tasa de paro	21.5	20.7	20.1	18.5	17.0
IV. Aumento de la inversión extranjera (% PIB)	1.5	2.3	2.6	2.3	3.9
Inversión directa (millones \$)	965	2.020	2.603	4.473	6.700

Fuentes: Contabilidad Nacional de España (INE), Informe Anual del Banco de España, Balanza de Pagos (Secretaría de Comercio), Síntesis Mensual de Indicadores Económicos (D.G. de Previsión y Coyuntura) y Sector Público Empresarial (Intervención General de las AA.PP.).

1 Año 1989: Estimación Fundación FIES.

Un segundo activo que manifiesta la recuperación es el rápido crecimiento de la economía española. El PIB se ha desarrollado a tasas del 5% con el aumento espectacular en la construcción (12%), con desarrollos positivos en la industria y los servicios aunque con registros muy pobres en la agricultura a la que no ha llegado el proceso de recuperación.

El tercer activo de la recuperación ha sido el aumento del empleo: 1.280.600 puestos de trabajo netos creados en los últimos cuatro años y una caída de 4 puntos en la tasa de paro, constituyen valores importantes aunque a todos nos gustaría que hubieran sido mayores.

Los pasivos conocidos y "ocultos" de la recuperación económica española.

Pero el balance de la recuperación española acusa la presencia de importantes pasivos. Están, en primer lugar, los dos pasivos más conocidos:

- * El peligroso rebrote inflacionista que va a llevar al IPC en 1989 al 7%, despertando unas expectativas alcistas en la población que han encendido ya la peligrosa espiral de precios-salarios-precios que será difícil y costoso erradicar. El índice de sentimiento del consumidor que se publica en este número de "Cuadernos" manifiesta con claridad como han resurgido las expectativas futuras de inflación y el deslizamiento de los salarios negociados que hoy se advierte responde a esa creencia general en la mayor inflación futura.

- * El desequilibrio de la balanza de pagos y, sobre todo, el estancamiento de las exportaciones que lo origina. La exportación española se ha estancado desde 1986 en el 25% del PIB mientras las importaciones cabalgan anualmente a ritmos que

triplican con creces a nuestras exportaciones y el índice de competitividad ha retrocedido claramente el pasado año y el actual, como permiten comprobar las cifras del Cuadro 2 que reflejan ese comportamiento.

CUADRO 2

**EXPORTACIONES ESTANCADAS, IMPORTACIONES CRECIENTES
Y PERDIDA DE LA COMPETITIVIDAD**

	<u>1985</u>	<u>1986</u>	<u>1987</u>	<u>1988</u>	<u>1989¹</u>
I. Tasa anual de crecimiento de la exportación (bienes y servicios)	2.7	1.3	5.9	7.5	4.2
II. Tasa anual de crecimiento de la importación (bienes y servicios)	6.2	16.5	20.4	18.9	17.0
III. Índice de competitividad (variación anual %) (Frente a la CEE y precios de producción)	-1.8	2.1	2.0	-4.0	-4.3

Fuentes: Contabilidad Nacional de España (INE), Informe Anual del Banco de España, Balanza de Pagos (Secretaría de Comercio), Síntesis Mensual de Indicadores Económicos (D.G. de Previsión y Coyuntura).

1 Año 1989: Estimación Fundación FIES.

Junto a esos dos conocidos pasivos, la recuperación acusa la presencia de los pasivos ocultos que son causa principal de

los problemas económicos actuales. El primero de ellos es, en apariencia, un activo pero es, por sus exageradas dimensiones, el principal de los pasivos para prolongar la recuperación económica. Se trata del crecimiento desbordante del consumo familiar y el formidable aumento del endeudamiento de los hogares españoles. La recuperación económica está amenazada por un consumismo voraz que se ha llevado por delante el ahorro familiar (que registra ya una caída dramática de 2.3 puntos de participación en el PIB en cuatro años) y que ha endeudado de forma importante a las familias españolas. Las cifras del Cuadro 3 indican el comportamiento de ahorro, consumo y endeudamiento familiar durante los años de la recuperación de la economía española y contrastan, fielmente, como el consumo familiar se ha disparado mientras el ahorro caía y el endeudamiento de las familias registraba un rapidísimo aumento en los últimos ejercicios. Ese aumento del endeudamiento familiar domina hoy los mercados de crédito empujando al alza los tipos de interés y monopolizando la actividad de las entidades de crédito.

CUADRO 3

**CAIDA DEL AHORRO FAMILIAR, AUMENTO DEL CONSUMO
Y CRECIMIENTO ESPECTACULAR DEL ENDEUDAMIENTO**

	<u>1985</u>	<u>1986</u>	<u>1987</u>	<u>1988</u>	<u>1989¹</u>
I. Ahorro familiar en % de la Renta Familiar Disponible	11.3	10.8	9.8	9.5	9.0
II. Consumo familiar en % de Renta Familiar Disponible	88.7	89.2	90.2	90.5	91.0
III. Endeudamiento de las familias, en % de la Renta Familiar Disponible	4.4	5.2	6.2	7.6	8.3

Fuentes: Contabilidad Nacional de España (INE) e Informe Anual del Banco de España.

¹ Año 1989: Estimación Fundación FIES.

Ni la caída del ahorro familiar ni el endeudamiento de los hogares constituyen comportamientos irracionales. Son, por el contrario, una respuesta motivada a dos premisas sentadas por la política económica: la inflación que no han logrado dominar las medidas aplicadas hasta hoy y el tratamiento a que la tributación personal somete al ahorro y a las inversiones del país. Todas las investigaciones que se han realizado prueban que, si a los rendimientos que el ahorro puede obtener se le descuentan la inflación y los impuestos sobre la renta que sobre ellos recaen, lo que al ahorrador le queda es una renta negativa. La beligerancia de los impuestos sobre la renta y el patrimonio respecto del ahorro familiar es un hecho que han probado estudios y acontecimientos recientes. En efecto, las investigaciones realizadas en la Fundación FIES, recogidas en el número 41 de "PAPELES DE ECONOMIA ESPAÑOLA", permiten comprobar que por cada peseta detraída de los impuestos sobre la renta y el patrimonio reduce el ahorro en 75 céntimos y el consumo en 25 céntimos. No puede extrañar, por tanto, que el ahorro familiar se haya desplomado al aumentar de la forma acelerada en que lo han hecho estos tributos.

Las familias no solo han decidido no ahorrar. Por pura lógica económica han decidido endeudarse para beneficiarse de los tipos negativos de interés. El endeudamiento familiar ha crecido vertiginosamente de 1986 a 1989 siendo así el principal intérprete, junto con el endeudamiento del sector público, que eleva la demanda de fondos prestables y con ellos el tipo de interés. Un tipo de interés elevado que ocasiona una cascada de efectos negativos. Atrae capital especulativo al país que se lucra con nuestros intereses ya que para los no residentes no existe el tratamiento fiscal adverso que disuade del ahorro a los residentes. Capital especulativo que eleva el tipo de cambio de la peseta ahogando así a las exportaciones españolas, encareciendo además el coste de nuestra Deuda Pública y de las inversiones empresariales cuya rentabilidad no puede competir con el rendimiento que se deriva de las inversiones financieras.

La existencia de un mercado de trabajo rígido causante de nuestros dos paros más graves (el juvenil y el de larga duración) constituye el segundo pasivo "oculto" de nuestra recuperación económica. Oculto porque es impopular hablar de él y recordar las medidas inevitables que reclama su flexibilización: moderar el crecimiento de los costes reales del trabajo, facilitar la movilidad geográfica y funcional de la mano de obra, atender a la productividad para la fijación de los salarios, flexibilizar las unidades de contratación negociando los salarios en unidades menores de la nacional para que éstos guarden relación con la productividad y el desempleo de los distintos sectores y extender la formación profesional con la energía que reclama la escasez de determinadas especializaciones para las que hay demanda de trabajo sin oferta que la atienda. Sobre todos estos puntos han insistido distintas investigaciones emprendidas sobre nuestro mercado de trabajo. Un análisis en profundidad de sus características es el que se contiene en la obra del profesor Malo de Molina, "El debate sobre la flexibilidad del mercado de trabajo", publicado en "Estudios de la Fundación FIES de las Cajas de Ahorros Confederadas" y cuya consulta resultaría muy útil al lector interesado en el tema. En este mismo número de "Cuadernos" también puede encontrar el lector un interesante estudio de José Luis Malo de Molina en colaboración con Pilar García Perea que vuelve a destacar la importancia dramática del comportamiento del mercado de trabajo frente al proceso de integración y apertura económica que el mismo supone.

Los deberes económicos de la apertura a Europa.

Si la economía española debe integrarse en Europa con fortuna tiene que definir y aplicar una política económica articulada en torno a dos grandes ejes:

1. Moderar de forma estable la demanda interna y corregir su peligrosa malformación hacia el consumo. Solo así podrá detenerse el rebrote inflacionista y conseguir un mejor equilibrio exterior.
2. Corregir las rigideces que afectan a los mercados de trabajo, al mercado exterior y a los mercados financieros y reformar el sector público para facilitar una prolongación del proceso de recuperación económica actual.

Acabar con la inflación y el desequilibrio exterior es una exigencia inaplazable para prolongar la recuperación de la economía y crear empleos. Con la inflación no hay giro social posible porque el primer componente de ese giro social es aumentar el empleo. Ningún país del mundo lo ha logrado con más inflación.

Esa lucha social y económicamente fundada contra la inflación y el desequilibrio exterior precisa de una política presupuestaria restrictiva que aumente los gastos públicos solo a un ritmo igual o menor que el de la producción y que elimine el déficit estructural del Presupuesto. Necesita que las rentas (costes reales del trabajo, tipos de interés y márgenes comerciales) se comporten con disciplinada moderación. Precisa, en fin, de una política monetaria restrictiva que limite severamente el crecimiento de los agregados monetarios y controle el crecimiento del crédito pues solo así podrá frenarse el endeudamiento disparado de las familias que empuja al consumo y, con él, los precios y el déficit exterior.

La coincidencia de los informes técnicos sobre esta colaboración indispensable de la política presupuestaria con la política monetaria y el comportamiento moderado de las rentas es prácticamente general. Recientemente la CEE ha vuelto a insistir sobre la necesidad de esa colaboración, uniéndose a las propuestas que el Banco de España, la OCDE y el Fondo Monetario Internacional realizaron antes del verano.

Sin embargo, pese a esa llamada a la colaboración de las políticas presupuestaria y el comportamiento de las rentas con la política monetaria, éstas no se han atendido aún debidamente por nuestra política económica. Esa es la gran cuestión pendiente actual y cuya solución constituye el principal condicionante del futuro inmediato. Sin una política eficiente que luche contra la inflación nada podrá lograrse (los últimos datos de la economía española abren grandes dudas sobre esta disminución del clima de desequilibrios y de inflación en el momento actual como permite comprobar la lectura de la Nota que se encuentra en este mismo número: "¿Se está enfriando la economía española?").

Esa política de saneamiento imprescindible debe ser complementada con una política de reformas que flexibilice al más importante de nuestros mercados frente a la integración europea (el de trabajo), que mejore el funcionamiento de nuestros mercados financieros y que actúe sobre el sector público en cuatro escenarios diferentes: en el presupuestario, para contribuir a la estabilidad; en el de la reforma de la fiscalidad, para favorecer el ahorro, la inversión y el empleo (el cambio hacia la imposición indirecta -IVA y consumos especiales-, la reducción de las cotizaciones de la seguridad social, la revisión a fondo del impuesto sobre la renta con un mejor tratamiento de las rentas de capital, constituyen líneas de actuación fundamentales); en el gasto público, dirigiendo éste hacia una mejora de las infraestructuras y en un reparto mejor de las funciones entre Hacienda local y autonómica y Hacienda Central evitando costosas duplicidades y la ampliación de la Deuda.

* * *

Ganar un futuro europeo para España reclama la actuación simultánea en esos dos frentes del saneamiento y la reforma de nuestra economía. Dos frentes sobre los que debería abrirse un

diálogo fecundo y constructivo entre las fuerzas sociales y políticas del país huyendo del dilema empobrecedor de o ajuste duro o giro social en el que pueden perderse la paz social y el futuro europeo de España.